



ENTRE UN ESPACIO Y OTRO / proyecto

ISABEL FLORES

PROYECTO / PROJECT

TÍTULO / TITLE

Entre un espacio y otro

AUTORA / AUTHOR

Isabel Flores

PUBLICACIÓN / PUBLICATION

TEXTOS / TEXTS

Ana Gabriela Ballate y Yadira de Armas

TRADUCCIONES / TRANSLATIONS

Isabel Cáceres Flores

FOTOGRAFÍA / PHOTOGRAPHY

Feliz Méndez

Isabel Flores

DISEÑO / DESIGN

Adrián Lee McLean

Isabel Flores ha recibido las Ayudas a Artistas Visuales de La Junta de Extremadura 2023 por el proyecto *Entre un Espacio y Otro*.

Isabel Flores has received the Grants for Visual Artists from Junta de Extremadura 2023 for the project *Entre un espacio y otro*.

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes

ISBN: 978-84-09-68852-4

© De las obras, fotografías, textos y diseño, los autores y autoras, de la edición Isabel Flores

© From the works, photographs, texts and design, the authors, from the Isabel Flores edition

Prohibida su reproducción total o parcial sin el permiso previo de los autores/editores.

Total or partial reproduction is prohibited without the prior permission of the authors/editors.

AGRADECIMIENTOS / THANKS

A todas aquellas personas que han puesto sus manos sobre estas obras: Raúl, José Luis, Tino, Mamá, Jonatan, Ana Gabriela, Yadira, Casi, Juli. A mi familia.

To all those people who have put their hands on these works: Raúl, José Luis, Tino, Mamá, Jonatan, Ana Gabriela, Yadira, Casi, Juli. To my family.

Esta publicación está dedicada al proyecto *Entre un espacio y otro* de Isabel Flores, reconocido con las Ayudas a Artistas Visuales de la Junta de Extremadura, 2023. Fue expuesto por primera vez en la Sala Vaquero Poblador de la Diputación de Badajoz en la muestra homónima.

En estas páginas se recoge el estudio y la producción realizados dentro de este proyecto, incluyendo fotografías de obras, bocetos y procesos, así como el texto inédito *In locus, situs et spatium. Territorios tangibles entre el ornamento y la abstracción* de Ana Gabriela Ballate Benavides & Yadira de Armas Rodríguez.

This publication is dedicated to the project *Entre un espacio y otro* by Isabel Flores, recognized with the Grants to Visual Artist of the Junta de Extremadura 2023. It was exhibited for the first time in Sala Vaquero Poblador of the Diputación de Badajoz in an exhibition of the same name. This pages collects the study and production carried out within this project, including photographs of artworks and processes, and is accompanied by the unpublished text *In locus, situs et spatium. Tangible territories between ornament and abstraction* by Ana Gabriela Ballate Benavides & Yadira de Armas Rodríguez.



In locus, situs et spatium. Territorios tangibles entre el ornamento y la abstracción

Ana Gabriela Ballate Benavides &
Yadira de Armas Rodríguez
Comisarias

La pintura como vehículo

“Hablar de pintura ya no es lo que era”¹. Esta es la sentencia con la que da inicio David Barro al primer ensayo de su libro *Antes de ayer y pasado mañana. O lo que puede ser pintura hoy*, un estudio meticuloso sobre el género en los años más recientes, a partir de la hibridez que en las últimas décadas le ha definido. “La pintura es una idea, - complementa- una forma de pensar, seguramente sobre la propia pintura en su posibilidad de aprehender el mundo. Se podría decir que de la pintura solo nos queda el propio término ‘pintura’ que actúa a modo de caleidoscopio de significados”².

De manera que entendemos así la tendencia evolutiva de una manifestación que, a día de hoy, rehúye cada vez más de su total pureza y se sumerge en las complejidades que constituyen encontrarse en un crisol de intenciones, experimentaciones y expresiones que imposibilitan al medio el dejar de estar en constante adaptación. Dado que la pintura se actualiza, no solo al nivel de lo que hemos percibido, tradicionalmente, como un género o un estilo, sino a través de sus motivos, de lo que se escoge como objeto y de la manera en que se lleva a cabo.

Isabel Flores (Hornachos, 1989) es una artista que entiende la pintura bajo estos presupuestos. Su trabajo se sitúa en la intersección que encuentra este medio con otras manifestaciones como la escultura, el grabado, la instalación o la arquitectura. Ello le permite explorar el concepto y el lugar de lo pictórico dentro de su praxis, desarrollando una concepción de la pintura que radica en el cuestionamiento continuo, en la redefinición constante y en la tensión prolongada de sus límites visuales, expresivos y genéricos. Sus propias investigaciones la conducen, desde hace alrededor de diez años, hacia un tipo de pintura que nace del acercamiento a una serie de motivos ornamentales que capturan su atención y que extrae de soportes originales como baldosas, azulejos, textiles, artesanías y arquitecturas. De esta manera Isabel

Flores da comienzo no solo a una práctica, sino también a un estudio que, durante todo este tiempo, ha perfilado su *modus operandi* dentro del entorno artístico y académico.

Centrando su atención en la importancia del ornamento dentro de la pintura, Flores se vale de la geometrización de tales elementos para recurrir a la abstracción pictórica en un discurso que comienza a explorar y cuestionar los límites, las confluencias y las (re) definiciones de lo que se considera bellas artes y artes menores, de las construcciones jerárquicas del lenguaje artístico, visual y de los oficios, así como de las relaciones de poder sociales, de género y artísticas a lo largo de la narración eurocentrista y hegemónica de la historia del arte.

Y es que en esa expansión de los límites pictóricos que Isabel Flores realiza con el primer acto de apropiación de un grupo de objetos que forman parte de la vida cotidiana, la artista asimila e impulsa la salida de su pintura del tradicional margen que le encierra dentro del marco, así como de los históricos espacios de legitimación a los que siempre ha tenido que recurrir el género en defensa de su pureza, integrándose ahora con el muro, la tela, la cerámica, el hierro y, dependiendo del material, dando cabida a un discurso que hace itinerar a la pintura entre los lugares de lo popular y lo culto, lo público y lo privado.

El ornamento como lenguaje

“En mi investigación, el ornamento es descrito como la forma que se repite de manera indefinida sobre una superficie, se caracteriza por la variación y el afán de abstracción a partir del error y la modificación en la evolución de la forma, es el medio expansivo para la pintura, el lenguaje para hablar de la relación entre ornamento y abstracción y ornamento y cultura y cuestionar las jerarquías en el arte.”³

Este manifiesto de Isabel Flores evidencia el interés principal que moldea su práctica. A través de su investigación, la artista no cesa de explorar las diversas posibilidades expansivas que genera el medio, más allá de su formato bidimensional, en la estrecha relación que establece con la propia adaptabilidad expresiva que le brinda el ornamento como objeto de estudio.

Dicha capacidad del ornamento para crear espacios tangibles e intangibles de desarrollo dentro del arte, es algo que se vio potenciado desde el arte occidental, quizás en lo que podría considerarse uno de sus inicios más conocidos, con el surgimiento, hacia la década de los 70, de un movimiento como *Pattern and Decoration*⁴. Si bien los artistas que en su momento formaron parte de este ‘colectivo’ se encontraban imbuidos de un espíritu general, propio de la época, abocado en acercar el arte a la vida, una de sus principales distinciones fue intentar eliminar las fronteras entre bellas artes y ‘arte de masas’. Para ellos, por tanto, lo decorativo -encontrado, a simple vista y en su mayoría, en la cultura visual no occidental, pero presente igualmente en nuestro día a día- podía ocupar el mismo lugar que el arte figurativo o abstracto y, así pues, la necesidad de decorar no era otra que parte de una necesidad mucho más profunda, latente en todos, de humanizar.

En este sentido, y en palabras de Arthur Danto, “a lo que el movimiento *Pattern and Decoration* contribuyó fue a la comprensión cultural de que la superficie decorada tiene su

propio tipo de significado artístico, junto con el significado mostrado en el arte occidental tradicional por figuras representadas realizando acciones, o el tipo de significado que se confiere simbólicamente a las formas abstractas una vez que se reconoce la abstracción.”⁵

La obra de Isabel Flores es heredera de muchos de los presupuestos defendidos por los artistas de *P&D* y por aquellos que han continuado trabajando dentro de esa línea que se ha cuestionado los límites de la creación artística y la manera de superarlos. Flores, al colocar al ornamento en el foco de atención, transgrede entonces las interrogantes y las apreciaciones negativas que han motivado tantas diferenciaciones y denostaciones en el decursar de la historia del arte, tal y como entendemos, a día de hoy, la palabra arte.⁶

La artista encuentra sus contenidos en los motivos decorativos y los patrones ornamentales de la arquitectura no occidental, de la cerámica de azulejos y baldosas andaluzas, de los textiles y la artesanía, de la forja o de la decoración vernácula de los lugares que ha visitado. Empleando la repetición constante de estas imágenes, abstrae, (re)crea a partir del error y recoloca todo en un mismo plano artístico, a un mismo nivel, en un mismo sitio.

Isabel Flores hibrida el ornamento y la pintura, los transfigura en el muro a través de su brocha, pero también los expande, los traspasa al metal y al hierro mediante la forja, los transmuta en cerámica o los imprime en la tela mediante procesos serigráficos. Descontextualiza así los medios que utiliza y los reformula en sus nuevas relaciones. En cualquier caso, transita, de un lado a otro, entre las capacidades pictóricas de los materiales que emplea y la expresividad material de los motivos ornamentales que escoge como punto de partida. Pinta con la materia. Para ello su proceso es igual de artesanal y artístico, sin distinciones entre uno y otro.

Una de las capacidades que le ha ofrecido el ornamento a Isabel Flores, ha sido la de entender el espacio como un potencial semántico. De esta manera la artista, apropiándose de lo que el propio ornamento registra como comportamiento, ocupa cada superficie dada a ser intervenida. El ambiente, para su obra, cobra especial importancia al generar ese sentimiento inmersivo en el cual Isabel nos rodea de patrones, con los que cómodamente nos familiarizamos, acercándonos a la vida misma.

Entre un espacio y otro

Transgredir el espacio físico y simbólico se ha convertido para esta artista en una operatoria constante dentro de su práctica creativa. Las nociones desde las cuales lo interviene, ya sea en el terreno institucional, privado o urbano, toman como premisa establecer nuevas relaciones e intermediaciones entre este y el espectador, entre quien lo transita, lo vivencia o lo habita. Dando continuidad a esta línea de trabajo encontramos el proyecto expositivo *Entre un espacio y otro*. En él, desde una mirada interdisciplinar, Flores propone un universo instalativo, interactivo y de contemplación, como parte de su ejercicio teórico y creativo, donde la obra de arte trasciende el espacio, a la vez que lo contiene.

Heredera de esa línea de artistas que previamente cuestionaron la riqueza cultural y visual del ornamento dentro del lenguaje del arte contemporáneo, y defendiendo, una

vez más, la necesidad de romper las fronteras y oposiciones jerárquicas entre artes menores y bellas artes; Isabel Flores retoma lo ornamental como motivo a deconstruir en este proyecto. El interés que en dicho elemento encuentra, se palpa, por una parte, en su propio patrimonio cultural y, por la otra, en la diversidad de usos y significados que, en un sentido histórico, ha tenido el ornamento, desde una dimensión antropológica, utilitaria y más adelante en un ejercicio de apropiación por el arte contemporáneo. Y es que “la compleja relación entre ornamento, arte y abstracción...se extiende a tiempos y culturas diversos, e incumbe tanto al pensamiento sobre las raíces antropológicas de tales actividades, como al sentido y las diversas funciones sociales del ornamento y del arte (o de las artes)”⁷. Tal interés se potencia en la complejidad de contradicciones que el trabajo con este concepto propicia. Contradicciones que se localizan en las fronteras entre arte y artesanía, ornamento y abstracción, decoración y diseño, o popular y culto, por solo citar algunas de ellas, y que Isabel, en la conjunción de las obras que aquí presenta, explora.

Para el proyecto *Entre un espacio y otro*, Isabel Flores, parte entonces de toda una práctica de recuperación y reconstrucción de determinados patrones y ornamentos, extraídos de lugares comunes y objetos cotidianos que se encuentran anclados en la memoria personal y colectiva del patrimonio tangible e intangible de la artista y su entorno. En cada una de sus obras, transforma dichos motivos y los entiende como formas que se repiten de manera indefinida sobre la variedad de soportes que utiliza, medios que se interseccionan y dialogan entre sí mismos. Dichas imágenes se expanden en un proceso de transferencia de un medio a otro y los soportes tradicionales del ornamento se someten a una sucesión de préstamos donde itineran, comparten, adoptan diferentes morfologías que modifican y cuestionan el lugar destinado o definido históricamente para este elemento.

La artista asume el ornamento como un ‘espacio’ transformador, un lugar de relaciones, de diálogo y confluencias entre diferentes materiales entendidos como opuestos, pero que en su obra se desjerarquizan y entablan un diálogo. O como bien plantea la autora “el ornamento favorece una relación entre entres: entre la abstracción y la figuración; entre el cuerpo y la superficie; entre el interior y el exterior; entre lo público y lo privado; entre lo femenino y lo masculino; entre un espacio y otros”.⁸

Desde esta praxis y de los trabajos derivados de un ejercicio que se sustenta en la manualidad, el oficio, la idea y la abstracción, el ornamento se convierte en una herramienta que encuentra, en el medio pictórico y su expansión hacia lo arquitectónico, su soporte y ámbito para ser concebido. De ahí que, tomando en cuenta estas relaciones, el proyecto lo integran una instalación textil, una selección de piezas en cerámica y forja, y una pintura mural realizada *in situ*. Cada una de estas obras se proyectan unas en otras, en estrecho diálogo e interrelación, conectadas en su significado y en su forma, en una constante transformación de sí mismas y del entorno. El propio enclave invita a transgredir la manera clásica de asumir y utilizar los espacios, pues su diseño rompe los parámetros estándares de una sala de exhibiciones. Y en ello Isabel Flores hace alarde de la propia capacidad de la pintura para transformarla, al igual que modificar nuestra relación con esta como espectadores.

Una pintura mural concebida e intervenida *in situ* se extiende a lo largo de la sala, en un entramado visual y sensorial que desde la aparente repetición de patrones va dejando la propia huella de la artista, de su acción directa - permanente tanto como efímera- en el

lugar, en fragmentos que se expanden casi al infinito y se proyectan hasta conducirnos a la síntesis de un modelo que veremos sobreescrito como un rastro en cada uno de los muros. Indicio que se descubre, sintetiza y reitera en el resto de piezas dispuestas en la muestra.

Asimismo lo enuncia *Entre un espacio y otro*, instalación textil que hace un guiño al propio título de la exposición y, cual sentencia, aborda conceptualmente esas líneas desdibujadas desde las que lo pictórico viaja, de un soporte a otro, dentro de la producción artística de Isabel Flores. A la vez, dicho título alude al recorrido que nos invita a experimentar la creadora, a través de sus telas transitables e inmersivas, las cuales en su distribución nos descubren un espacio de entradas y salidas, como si de un performance se tratara. El lugar transitado nunca será el mismo porque la experiencia en todo momento resulta diferente, cambiante.

A partir del trabajo serigráfico, las estampaciones sobre las telas dejan entrever un proceso complejo de creación, sedimentación y composición donde la gestualidad, la manualidad y el azar construyen una serie de piezas plagadas de matices, desgastes, ausencias: las huellas de la mesa de trabajo. Mientras, percibimos, de los rejuegos de las transparencias de la tela, patrones similares en el propio muro, en la cerámica y en la forja.

Por su parte “Lacerías” se compone de una serie de recreaciones, en los formatos de cerámica y forja, de los diseños ornamentales que Isabel Flores retoma desde el ensamblaje y lo casual de la propia ceremonia procesual que lleva a cabo. Estas, asimismo, se reconocen en los patrones murales que las contienen, en un acto, también reivindicativo, que hace a la artista, nuevamente, romper con el tradicional ‘cubo blanco’.

Y es que Isabel Flores se apodera del ámbito arquitectónico de la sala, y tal como procedieron aquellas primeras integrantes de la Bauhaus, utiliza la abstracción del ornamento como código para dominar el entorno, para transitar constantemente entre un «sitio» y otro, para borrar los límites entre interior y exterior, público y doméstico, lugar o no lugar. Es de esta manera que, con su poética, construye un vocabulario híbrido que se subleva, que a modo de contracultura invade el espacio “sacro” destinado a la obra de arte entendida como el gesto más elevado de un creador de imágenes.

Entre un espacio y otro, por tanto, invita a ser leída como una experiencia estética donde dialogan diversos componentes de nuestra cultura y diferentes maneras de asumir la pintura, que, desde el ornamento, Isabel Flores traduce, reproduce y transmuta. Con su obra, la artista cuestiona las nociones tradicionales del ornamento y se regodea en la capacidad azarosa que otorga el oficio para generar, desde el contexto intervenido, una mirada extensa y elocuente sobre la abstracción en relación con las formas. Este proyecto nos permite interrogarnos sobre la capacidad expansiva y abarcadora del arte, la universalidad de su lenguaje y el potencial subversivo de sus artistas.

Con este trabajo, Flores pone en valor otro tipo de procedimientos, así como elementos culturales y visuales, entendiendo la producción artística en toda su complejidad. Al permitirse el uso de materiales y formas asignadas a roles diversos y entendidos en la oposición binómica tradicional: artístico vs. artesanal, femenino vs. masculino, culto vs. privado, Flores desafía el status quo y subvierte dichos roles en un ejercicio con

referencias directas al arte, su sistema, al género y a la vida misma.

Entre un espacio y otro constituye la alusión directa al transitar incesante de esta artista, mediante la investigación, por esas interrogantes que la llevan a cuestionarse no solo qué pinta, sino por qué lo hace y cómo decide hacerlo. Es la respuesta a una evolución creativa de referencias visuales históricas, culturales y artísticas que le interesa plasmar.

¹BARRO, D. (2009) *Antes de Ayer y pasado mañana. O lo que puede ser pintura hoy*. Dardo. p.12

²Op cit. p. 12

³FLORES, I. *Entre un espacio y otro*. Cuaderno de campo-libro de artista. 2023

⁴"*Pattern and Decoration* o "P&D", como lo llamaron sus miembros y partidarios se declaró movimiento a finales de los años 1970, cuando la idea misma de los movimientos parecía pertenecer a una época anterior. Pero su espíritu era muy muy parecido al de los años 1960. Se buscó borrar la distinción entre arte y decoración, a menudo entendido en su término más vernáculo." En DANTO, A. (2007). *Pattern and Decoration as a late modernist movement*, en SWARTZ, A. (Ed.) *Pattern and Decoration: An ideal vision in American Art*. Hudson River Museum. p. 8

⁵DANTO, A. (2007). *Pattern and Decoration as a late modernist movement*, en SWARTZ, A. (Ed.) *Pattern and Decoration: An ideal vision in American Art*. Hudson River Museum. p. 10

⁶"Las interpretaciones jerárquicas de lo que es considerado como bellas artes, obra de arte, artista en alusión al genio versus artes menores, decoración u ornamento, y artesano, son lecturas modernas, dígame más bien contemporáneas, que no se corresponden con la manera en que se expresaba y se observaba el fenómeno épocas antiguas. Si bien la diferenciación entre «artesanía» y «arte» comienza a asentarse en la Antigua Grecia con la retórica de Platón y su diferenciación entre el mundo material y el mundo de las ideas, es decir, los artesanos de objetos y los artesanos de imágenes, entendiéndose, por tanto, la superioridad de estos últimos; dicha distinción observa su máxima eclosión con la aparición del mercado en la sociedad burguesa del siglo XVIII que impone una dinámica basada en la singularidad y exclusividad del objeto. En BALLATE, A. y DE ARMAS, Y. (2022) *Confluencias de la creación. Intersecciones entre arte y artesanía en el arte cubano contemporáneo*, en *Papeles de Cultura Contemporánea* (No. 25), pp. 27 - 39, <https://doi.org/10.30827/pcc>

⁷ENGUITA, N. "¿Ornamento = Delito?" En ENGUITA, N. y TODOLÍ, V. (com.) *¿Ornamento = Delito?* Valencia: Bombas Gens Centre d'Art, 2017, p. 9.

⁸FLORES, I. *Entre un espacio y otro*. Cuaderno de campo-libro de artista. 2023



In locus, situs et spatium. Tangible territories between ornament and abstraction

Ana Gabriela Ballate Benavides & Yadira de Armas Rodríguez

Curators

Painting as a vehicle

“Talking about painting is no longer what is used to be”¹. This is the sentence with which David Barro begins the first essay of his book *Before yesterday and the day after tomorrow. Or what painting can be today*, a meticulous study of the genre in recent years, based on the hybridity that has defined it in recent decades. “Painting is an idea, -it complements- a way of thinking, surely about itself in its possibilities of apprehending the world. It could be said that of painting we only remain the term “painting” itself, which acts as a kaleidoscope of meanings”².

Therefore, we understand in this way the evolutionary tendency of a manifestation that, today, shies away more and more from its total purity, and immerses itself in the complexities that constitute finding itself in a challenge of intentions, experiments and expressions that make it impossible for the medium to leave of being in constant adaptation. Since painting updates, not only at the level of what we have traditionally perceived as a genre or a style, but through its motifs, what is chosen as an object and the way in which it is achieved.

Isabel Flores (Hornachos, 1989), is an artist who understands painting under these assumptions. Her work is situated at the intersection that this medium finds with other manifestations such as sculpture, engraving, installation or architecture. This allows her to explore the concept and place of the pictorial within her praxis, developing a conception of painting that lies in the continuous questioning, in the constant redefinition and in the prolonged tension of its visual, expressive, and generic limits. Her own research has led her, from around then years, towards a type of painting that is born from approaching a series of ornamental motifs that capture her attention and that she extracts from its original supports such as tiles, textiles, crafts, and architecture. Thus, Isabel Flores begins not only a practice, but also a research, which throughout this time has outlined her *modus operandi* within the artistic and academic sphere.

Focusing her attention on the importance of ornament whitening painting, Flores uses the geometrization of such elements to resort to pictorial abstraction in a discourse that begins to explore and question the limits, confluences and (re)definitions of what is considered fine arts and minor arts, of the hierarchical constructions of artistic, visual and craft language, as well as social, gender and artistic power relations throughout the Eurocentric and hegemonic narrative of art history.

And it is that in this expansion of the pictorial limits that Isabel Flores carries out with a first act of appropriation of a group of object that are part of everyday life, the artist

assimilates and promotes the expansion of painting further than the limits of its traditional margin, that encloses it with the frame, as well as the historical spaces of legitimation to which the genre has always had to appeal in defense of its purity, now integrating with the wall, textile, ceramics, iron and, depending on the material, opening up a discourse that makes painting traverse between the places of the popular and the cultured, the public and the private.

Ornament as language

“In my research, ornament is described as the form that is repeated indefinitely on a surface, it is characterized by variation and the desire for abstraction, based on error and the modification in the evolution of the form, it is the expansive medium for painting, the language to talk about the relationship between ornament and abstraction, and ornament and culture, and question hierarchies in art”³.

This manifesto by Isabel Flores shows the main interest that shapes her practice. Through her research, the artist does not stop exploring the various expansive possibilities that the medium generates, beyond its two-dimensional format, in the close relationship it establishes with the expressive adaptability that the ornament offers as an object of study.

This capacity of ornament to create tangible and intangible spaces of development within art, is something that was enhanced by Western art, perhaps in what could be considered one of its best-known beginnings, with the emergence, around the 1970s, of the *Pattern and Decoration*⁴ movement. Although the artists who were part of this “collective” at the time were imbued with a general spirit, characteristic of the time, focused on bringing art closer to life, one of their main distinctions was trying to eliminate the borders between fine arts and “mass art”. For them, therefore, the decorative -found at a glance and mostly in non-Western visual culture, but also present in our daily lives- could occupy the same place as figurative or abstract art and, therefore, the need to decorate was none other than part of a much deeper need, latent in everyone, of humanize.

In this sense, and in the words of Arthur Danto, “what the *Pattern and Decoration* movement contributed to was the cultural understanding that the decorated surface has its own kind of artistic meaning, along with the meaning shown in traditional Western art by figures depicted performing actions, or the type of meaning that is symbolically conferred on abstract forms once the abstraction is recognized”⁵.

The works of Isabel Flores is heir to many of the assumptions defended by the *P&D* artists and by those who have continued to work within that line that has questioned the limits of artistic creation and the way to overcome them. Flores, by situating ornament in the focus of attention, transgresses questions as well as the negative appreciations that have motivated so many differentiations and denigrations in the course of art history, as we understand, today, the word art⁶.

The artist finds her content in the decorative motifs and ornamental patterns of non-Western architecture, Andalusian tile ceramics, textiles and crafts, forging or the vernacular decoration of the places she has visited. Using the constant repetition of these images, she

abstracts, (re)creates from error, and relocates everything on the same artistic plane, at the same level, in the same place.

Isabel Flores hybridizes ornament and painting, transfigures them on the wall through her brush, but also expands them, transfers them to metal and iron through forging, transmutes them into ceramics or prints them on fabric through silk-screen printing processes. She thus decontextualizes the means she uses and reformulates them in new relationships. In any case, she moves, back and forth, between the pictorial capabilities of the materials she uses and the material expressiveness of the ornamental motifs she chooses as her starting point. She paints with matter. To achieve this, her process is equally artisanal and artistic, without distinctions between one and the other.

One of the capacities that ornaments has offered to Isabel Flores, has been to understand space as a semantic potential. In this way the artists, appropriating what the ornament itself registers as behavior, occupies each surface given to be intervened. The environment, for her work, takes on special importance by generating that immersive feeling in which Isabel surrounds us with patterns, with which we comfortably become familiar, bringing us closer to life itself.

Entre un espacio y otro

Transgressing physical and symbolic space has become a constant operation for this artist within her creative practice. The notions from which she intervenes, whether in the institutional, private, or urban field, takes as their premise the establishment of new relationships and intermediations between it and the viewer, between those who pass through it, experience it, or inhabit it. Giving continuity to this line of work we find the exhibition project, *Entre un espacio y otro* (*Between one space and another*). From an interdisciplinary perspective, Flores proposes in it an installation, an interactive and contemplative universe, as part of her theoretical and creative exercise, where the work of art transcends the space, while containing it.

Heir to that line of artists who previously questioned the curatorial and visual richness of ornament within the language of contemporary art, and defending, once again, the need to break the borders and hierarchical oppositions between minor arts and fine arts; Isabel Flores takes up the ornamental as a motif to deconstruct in this project. The interest that she finds in this element is palpable, on the one hand, in her own cultural heritage and, on the other, in the diversity of uses and meanings that, in a historical sense, the ornament has had, from an anthropological dimension, utilitarian and later in an exercise of appropriation by contemporary art. And it is that “the complex relationship between ornament, art and abstraction...extends to diverse times and cultures, and concerns both the thinking about the anthropological roots of such activities, as well as the meaning and the various social functions of ornament and art (or of the arts)⁷. Such interest is enhanced by the complexity of contradictions that working with this concept fosters. Contradictions that are located on the borders between art and craft, ornament and abstraction, decoration and design, or popular and culture, to name just a few of them, and that Isabel, in the conjunction of the works presented here, explores.

For the project *Entre un espacio y otro* (*Between one space and another*), Isabel Flores, bases on an entire practice of recovering and reconstructing certain patterns and ornaments, extracted from common places and everyday objects that are anchored in the personal and collective memory of tangible and intangible heritage of the artist and her environment. In each of her works, she transforms these motifs and understands them as forms that are repeated indefinitely on the variety of supports that she uses, mediums that intersects and dialogue with each other. These images expand in a process of transfer from one medium to another and the traditional supports of the ornament are subjected to a succession of loans where they iterate, share, adopt different morphologies that modify and question the place destined or historically defined for this element.

The artist assumes ornament as a transformative “space”, a place of relationships, dialogue and confluences between different materials understood as opposites, but which in her work are de-hierarchize and engage in dialogue. Or as the author puts it, “the ornament favors a relationship between *in betweenness*: between abstraction and figuration; between the body and the surface; between inside and outside; between public and private; between the feminine and the masculine; between one space and others”⁸.

From this praxis and the works derived from an exercise that is based on craftsmanship, craft, idea and abstraction, ornament becomes a tool that finds, in the pictorial medium and its expansion towards the architectural, its support and scope to be conceived. Hence, taking these relationships into account, the project includes a textile installation, a selection of ceramic and iron pieces, and a mural painting made *in situ*. Each of these works are projected onto each other, in close dialogue and interrelation, connected in their meaning and form, in a constant transformation of themselves and the environment. The space itself invites you to transgress the classic way of assuming and using spaces, since its design breaks the standard parameters of an exhibition hall. And in this Isabel Flores boasts of paintings own capacity to transform it, as well as modify our relationship with it as viewers.

A mural painting conceived and intervened *in situ*, extends throughout the room, in a visual and sensory framework that, from the apparent repetition of pattern, leaves the artists own mark, of her direct action -permanent as well as ephemeral- in the place, in fragments that expand almost to infinity and are projected until they lead us to the synthesis of a model that we will see overwritten like a trace on each of the walls. An indication that is discovered, synthesized, and reiterated in the rest of the pieces arranged in the exhibition.

Likewise states it *Entre un espacio y otro* (*Between one space and another*), a textile installation that winks at the title of the exhibition and, like a sentence, conceptually addresses those blurred lines from which the pictorial moves, from one support to another, within the artistic production of Isabel Flores. At the same time, this title alludes to the journey that the creator invites us to experience, through her transitable and immersive textile paintings, which in their distribution reveal a space of entrances and exits, as if it were a performance. The walkable space will never be the same because the experience is always different, changeable.

From the silk-screen printing work, the stamps on the voile reveal a complex process of creation, sedimentation, and composition where gestures, craftsmanship and chance, build a series of pieces full of nuances, erosion and absence: the traces of the table job.

Meanwhile, we perceive, from the interplay of the transparencies of the voile, similar patterns on the wall, in the ceramics and in the iron.

For its part, *Lacerías* is made up of a series of recreations, in ceramic and iron forms, of the ornamental designs that Isabel Flores takes up from the assembly and the casualness of the processual ceremony itself that she carries out. There, likewise, are recognized in the mural patterns that contain them, in an act, also vindictive, that makes the artist, once again, break with the traditional “white cube”.

And it is that Isabel Flores seizes the architectural area of the room, and just as those first members of the Bauhaus proceeded, she uses the abstraction of ornament as a code to dominate the space, to constantly move between one “situs” and another, to erase the limits between interior and exterior, public and domestic, place or non-place. It is in this way that she, with her poetics, builds a hybrid vocabulary that revolts, that as a counterculture invades the “sacred” space intended for the work of art understood as the highest gesture of an image creator.

Entre un espacio y otro (Between one space and another), therefore, invites to be read as an aesthetic experience where various components of our culture and different ways of assuming painting dialogue, which, from the ornament, Isabel Flores translates, reproduces and transmutes. With her work, the artist questions traditional notions of ornament and delights in the chance capacity that the craft grants to generate, from the intervened context, an extensive and eloquent look at abstraction in relation to forms. This project allows us to question the expansive and encompassing capacity of art, the universality of its language and the subversive potential of its artists.

With this work, Isabel Flores highlights other types of procedures, as well as cultural and visual elements, understanding artistic production in all its complexity. By allowing the use of materials and forms assigned to diverse roles understood in the traditional binomial opposition: artistic vs. artisanal, feminine vs. masculine, cultured vs. private, Flores challenges the status quo and subverts those roles in an exercise with direct references to art, its system, gender and life itself.

Entre un espacio y otro (Between one space and another) constitutes the direct allusion to this artist’s incessant journey, through research, that takes her to not only question herself what she paints, but why she does it and how she decides to do it. It is the response to a creative evolution of historical, cultural and artistic visual references that she is interested in expressing.

¹BARRO, D. (2009) *Antes de Ayer y pasado mañana. O lo que puede ser pintura hoy*. Dardo. p.12

²Op cit. p. 12

³FLORES, I. *Entre un espacio y otro*. Cuaderno de campo-libro de artista. 2023

⁴"*Pattern and Decoration* o "P&D" , as its members and supporters called it, declared itself a movement in the late 1970s, when the idea of movements seemed to belong to an earlier era. But its spirit was very similar to that of the 1960s. It sought to erase the distinction between art and decoration, often understood in its most vernacular term" In: DANTO, A. (2007). *Pattern and Decoration as a late modernist movement*, en SWARTZ, A. (Ed.) *Pattern and Decoration: An ideal vision in American Art*. Hudson River Museum. p. 8

⁵DANTO, A. (2007). *Pattern and Decoration as a late modernist movement*, en SWARTZ, A. (Ed.) *Pattern and Decoration: An ideal vision in American Art*. Hudson River Museum. p. 10

⁶"The hierarchical interpretations of what is considered fine arts, artwork, artists in allusion to genius versus minor arts, decoration or ornament, and craftsman, are modern readings, rather contemporary, that do not correspond to the way in which that the phenomenon was expressed and observed in ancient times. Although the differentiation between "craft" and "art" begins to be established in Ancient Greece with the rhetoric of Plato and his differentiation between the material world and the world of ideas, that is, the craftsmen of objects and the craftsmen of images, understanding, therefore, the superiority of the latter; this distinction reached its peak with the appearance of the market in the bourgeois society of the 18th century, which imposed a dynamic based on the singularity and exclusivity of the object". In: BALLATE, A. y DE ARMAS, Y. (2022) *Confluencias de la creación. Intersecciones entre arte y artesanía en el arte cubano contemporáneo*, en *Papeles de Cultura Contemporánea* (No. 25), pp. 27 - 39, <https://doi.org/10.30827/pcc>

⁷ ENGUITA, N. "¿Ornamento = Delito?" En ENGUITA, N. y TODOLÍ, V. (com.) *¿Ornamento = Delito?* Valencia: Bombas Gens Centre d'Art, 2017, p. 9.

⁸ FLORES, I. *Entre un espacio y otro*. Cuaderno de campo-libro de artista. 2023

